

**Mario Baumann y Vasileios Liotsakis (eds.),
Digressions in Classical Historiography (=Trends in
Classics 150), Boston-Berlin, De Gruyter, 2024, 356 pp.
[ISBN: 9783111320755]**

Guillermo Aprile
Universidad de Sevilla ✉
gaprile@us.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98286>

La digresión es uno de los recursos formales más distintivos de la historiografía grecorromana, presente desde los orígenes del género con Heródoto. Si bien existen monografías o artículos dedicados al uso de las digresiones en determinados historiadores, no se había publicado hasta ahora una obra colectiva que ofreciera una visión de conjunto sobre el tema. Los doce capítulos que componen *Digressions in Classical Historiography*, que recogen otras tantas comunicaciones presentadas en un congreso homónimo celebrado en 2020, se proponen subsanar este vacío a través de un análisis exhaustivo de las funciones y formas de este recurso en un amplio corpus de historiadores—ocho de lengua griega y cuatro de lengua latina— que se extiende temporalmente desde el siglo V a.C. hasta la Antigüedad tardía.

En la introducción (pp. 1-9), los editores exponen las dificultades que existen para proponer una definición unificada de “digresión”. Baumann y Liotsakis plantean que, como se demuestra en los capítulos, para los historiadores antiguos las digresiones eran segmentos puntuales del texto en los que se interrumpía la narración cronológica secuencial. Esto implica que el enfoque de análisis debe ser fundamentalmente narratológico y no temático. Como señalara en su momento Hayden White, teórico citado en numerosas ocasiones en este volumen, la forma narrativa (especialmente el *emplotment* o “entramamiento”) de la historia no es un mero añadido estético sino que presenta un contenido ideológico fundamental para una correcta interpretación del texto histórico. Los editores dejan en claro que la digresión como forma narrativa ofrece indicios para conocer también la cosmovisión o la teoría de la historia de los historiadores antiguos que se valen de ella.

El primer capítulo, de Ioannis Konstantakos (“Digressive Anecdotes, Narrative Excursus and Historical Thought in Herodotus”), está dedicado a la clase de digresión más habitual en Heródoto, el *excursus* narrativo breve, que consiste en anécdotas o leyendas que se insertan en medio de un relato de contenido temático diferente. El autor demuestra, a través de una serie de estudios de caso, de qué manera estos *excursus* ilustran temas recurrentes en las *Historias*, tales como la irrupción de lo maravilloso en la existencia humana o el conflicto entre poder y sabiduría; pero también cómo son utilizados por Heródoto para resumir conceptos centrales de su visión antropológica y de su idea de la historia.

El segundo capítulo, de Vassiliki Pothou (“I Have Written about It and Have Made This Digression from My Account... Thucydides' Digressions and Their Relation to the Main Work”), analiza la forma en que Tucídides construye sus digresiones, en diálogo abierto con la tradición de los logógrafos y con Heródoto. La autora demuestra a partir de una lectura de los *excursus* sobre la *Arqueología* y sobre la colonización de Sicilia que el historiador insertó estos pasajes en la narrativa principal valiéndose de técnicas literarias mucho más sofisticadas que las de sus antecesores.

El tercer capítulo, de Antonio Molina Martín (“Emulating Herodotus: Digressions in the First Generation of Alexander Historians”), estudia el rol de las digresiones en los primeros historiadores de Alejandro Magno, una tarea compleja en tanto que estos escritores se conservan solo por tradición indirecta. Molina propone reconocerlas, sin embargo, en tanto toman como modelo a Heródoto, una influencia que se explicaría por la lectura del epitome del historiador jonio elaborado por Teopompo, posiblemente en la corte de Filipo II. Partiendo de esta idea, traza una tipología de los *excursus* en estos historiadores, que pueden clasificarse en geográficos, etnográficos y “ceremoniales”, estos últimos centrados en presentar la opulencia (*tryphé*) de la vida persa.

El cuarto capítulo, de Nikos Miltsios (“Polybius’ Histories: No Room for Digressions?”), reflexiona sobre la integración de las digresiones en la estructura narrativa de la obra de Polibio. Esta se caracteriza por los continuos saltos espaciales en el relato, un método con el que el historiador pretendía representar la *symploké*, es decir, el proceso por el cual la historia universal comienza a formar un todo orgánico que desemboca en el dominio imperial de Roma. Miltsios, en polémica con Khellaf —otro colaborador de este volumen—, plantea que la *symploké* es una característica fundamental de la historia de Polibio desde el principio, y no un desarrollo posterior. Esta estructura no debe leerse como intrínsecamente digresiva, pero eso no implica que Polibio no utilice digresiones, sino que estas se estructuran de forma tal que implican un desvío mínimo de la temática central. El hecho de que haya tres libros digresivos en su totalidad (el 6 sobre la constitución romana, el 12 sobre la polémica con Timeo y el 34 sobre cuestiones geográficas) debe interpretarse como una voluntad expresa de concentrar en un único sitio las bifurcaciones del tema principal, para evitar así distracciones de la audiencia.

El quinto capítulo, de Mario Baumann (“Why Charondas Taught the Thurians How to Read and Write, or: Digression and Narration in Diodorus’ Bibliothek”), presenta un estudio de caso de la digresión más extensa de la *Biblioteca histórica*, dedicada a los legisladores griegos Carondas y Zaleuco. Según Bauman, este *excursus* cumple cuatro funciones principales: edificar moralmente a los lectores, satisfacer el deseo de narrar a la audiencia acontecimientos fascinantes, invitar a a establecer comparaciones en el marco de la historia universal, y, por último, presentar una cierta autorreferencialidad, puesto que el pasaje sobre Carondas presenta un elogio de la lectoescritura vinculado estrechamente con el proyecto intelectual de la *Biblioteca histórica*.

El sexto capítulo, de Christina Kraus (“Going in Circles: Digressive Behavior in Caesar, *BC* 2.23-44”), reflexiona sobre un episodio de la *Guerra civil*: la fallida expedición de Curio en África. La escritura estilizada de este pasaje se aproxima más a las convenciones de la *historia* que a la de los *comentarii* por su uso de la teatralidad, el discurso directo y cierta narrativa “de aventuras”; mientras que en la descripción geográfica muestra un recorrido tan digresivo como su estructura narrativa. Según Kraus, César presenta una historia trágica que funciona como *mise-en-abyme* de la narración principal.

El séptimo capítulo, de Edwin Shaw (“Expansion, Heterogeneity and Method in Sallust’s Digressions”), demuestra cómo las digresiones de Salustio tienen un carácter subversivo y de “espacio liminar” en relación con la narrativa principal. Partiendo de los estudios de A. J. Woodman sobre la noción de verdad en la historiografía clásica, Shaw considera que el historiador romano presenta en sus digresiones una visión de la realidad menos ajustada la idea de veracidad casi positivista que domina el relato principal de sus obras, llegando por momento a tomar un cierto cariz contrafáctico.

El octavo capítulo, de Kyle Khellaf (“Inglorious History and the Tacitean Digression”), presenta una lectura bajtiniana de tres pasajes pertenecientes a diferentes obras de Tácito. El autor plantea que, ante el giro a lo interno (el mundo privado, las fronteras del imperio) que se produce en la literatura romana durante el principado, Tácito propone unas nuevas fronteras narrativas a través de pseudo-digresiones en las que presenta, de manera carnavalizada, un submundo que incluye narraciones de gran tono dramático, incluso metateatral, en las que se muestran aventuras marinas, como el motín de los usipos en *Agrícola*, o personajes de origen servil que usurpan identidades imperiales, como el falso Nerón de las *Historias* o el falso Agripa Póstumo de los *Anales*.

El noveno capítulo, de Vasileios Liotsakis (“Digressions as Meta-Literary Markers and Narrative Milestones in Arrian’s *Anabasis of Alexander*”), ofrece una lectura de dos *excursus* extensos de la *Anábasis de Alejandro*: el de la destrucción de Tebas y el denominado “segundo prefacio”. El autor demuestra que Arriano utiliza las digresiones para marcar puntos de inflexión en su relato, pero también para indicar a su audiencia claves de lectura de la obra y diálogos con otros textos (como la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides) o con otros géneros literarios (como la poesía épica). También señala brevemente como estas mismas características pueden apreciarse en otras digresiones de la *Anábasis*.

El décimo capítulo, de Mads Ortving Lindholmer (“Digressions and the Fall of the Republic in Cassius Dio”) estudia cinco *excursus* de Dión sobre instituciones republicanas como el tribunal, la censura, la dictadura, etc., para demostrar que este historiador tenía una visión muy crítica de la república romana, una postura que lo distingue de la tendencia general de la historiografía romana. Además, Dión manifestaba en estas digresiones que los problemas que terminaron en la crisis de la república se remontaban directamente a los orígenes de este sistema de gobierno.

El décimo primer capítulo, de Chrysantos Chrysanthou (“Digressions in Herodian’s *History of the Empire*”), analiza en detalle las funciones narratológicas de las digresiones en la obra de Herodiano. El material digresivo estimula a la audiencia a realizar conexiones intratextuales dentro del relato, así como también refuerza la autoridad de Herodiano como historiador y, en ocasiones, está colocado estratégicamente antes o después de grandes acontecimientos para añadir suspense, dilatando la resolución de la trama.

El décimo segundo capítulo, de Michael Hanaghan (“Ammianus Digressions and their Narrative Impact”), explica a partir de cuatro estudios de caso cómo las digresiones de Amiano complementan el sentido general de la obra e incluso abren camino a posibles lecturas contrafácticas. Hanaghan propone que la descripción de Tracia en el libro 22 o la anécdota sobre el uso de las perlas por los persas en el libro 23 permiten intuir un escenario en el que Juliano, el “héroe épico” de las *Res Gestae*, habría tenido una suerte diferente si hubiese emprendido su campaña de conquista en Tracia, en lugar de hacerlo en Persia, o si no hubiese sido movido por el deseo de riquezas. Un *excursus* sobre el poeta trágico Frínico en el libro 28 funciona también como una reflexión sobre las dificultades del historiador para concluir su historia con un tono triunfante en un momento de fuerte crisis del Imperio.

El libro se publica, en su versión digital, en modalidad de acceso abierto, por lo que puede ser consultado y descargado sin coste alguno en la web de De Gruyter. Todos los autores son renombrados especialistas en historiografía antigua, algunos de ellos además desde una perspectiva narratológica. Los capítulos presentan un sólido entramado teórico, que no solo incluye a estudiosos fundamentales de la filología y la historiografía clásicas (I. De Jong, A. J. Woodman) sino también teoría literaria y teoría crítica (H. White, Foucault, Bajtin, etc.), todo esto sin desmedro alguno de la profundidad del análisis histórico-filológico o de la legibilidad de los textos. Quizá el reproche principal que puede hacerse a este volumen sea la inexplicable ausencia de un capítulo dedicado a Tito Livio. Esto se hace especialmente evidente cuando al menos dos capítulos (el de Shaw y el de Lindholmer) estudian la posibilidad que ofrecen las digresiones para la narración contrafáctica; el *excursus* de Livio sobre Alejandro Magno y Roma es un ejemplo paradigmático de esta posibilidad, y sin embargo tiene el espacio que merecería en este libro. Algunos anexos también presentan problemas: el del capítulo de Pothou, que pretende explicar la extensión de los *excursus* en Tucídides en relación con el conjunto de la obra, resulta de muy difícil interpretación. Finalmente, se echa en falta un criterio unificado para las citas de textos clásicos, puesto que en algunos capítulos se presenta solo una traducción inglesa, mientras que en otros aparece el texto en griego o latín acompañado de traducción. Sin embargo, estas falencias son menores en relación con la magnitud del trabajo emprendido por los editores y autores, que cumple con creces el objetivo propuesto de ofrecer un estudio extenso sobre la digresión historiográfica grecorromana. Sin lugar a dudas nos encontramos frente a una obra que pasará a ser bibliografía de referencia para toda persona interesada en proponer nuevas lecturas sobre la escritura de la historia en la Antigüedad clásica.